



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República

Facultad de psicología

Trabajo Final de Grado

Monografía

Bachiller: **Alfonso Correa Alaniz**

CI: **4.810.687-4**

Prof.Asist: **Javier Romano**

Montevideo, Julio de 2015

La resiliencia del dolor y su creatividad literaria

La llave



Leonides Correa 2007

La referencia de esta pintura le pertenece a la persona que me brindó el espacio para poder realizar el presente trabajo. Como forma de agradecimiento, “La llave”.

Sobre «El Tasso en prisión».

*El poeta en el calabozo, mal vestido, mal calzado,
Desgarrando compulsivo bajo su pie un manuscrito,
Mide con una mirada que la demencia inflama
La escalera vertiginosa donde se abisma su alma.*

*Las risas embriagadoras que colman la prisión
Hacia lo extraño y lo absurdo incitan su razón;
La Duda lo rodea, y el Miedo ridículo,
Horroroso y multiforme, alrededor de él circula.*

*Genio encerrado en un cuchitril malsano,
Estas muecas, esos gritos, esos espectros de los que el enjambre
Revolotea cual torbellino, amotinado detrás de su oreja,*

*Este soñador que el horror de su yacija despierta,
¡He aquí tu emblema, Alma de los sueños oscuros,
Que la Realidad ahoga entre sus cuatro muros!*

ÍNDICE

<i>Resumen</i>	<i>1</i>
<i>La memoria</i>	<i>2-3</i>
<i>Introducción</i>	<i>4-5</i>
<i>Objetivos</i>	<i>6</i>
<i>Marco teórico</i>		
<i>Resiliencia</i>	<i>7-9</i>
<i>Dolor y sufrimiento</i>	<i>10-14</i>
<i>Espacios de encierro y literatura</i>	<i>15-22</i>
<i>Reflexiones finales</i>	<i>23-26</i>
<i>Referencias bibliográficas</i>	<i>27-30</i>
<i>Anexos</i>	<i>31-32</i>

RESUMEN

En la presente monografía se reflexiona acerca de cuestiones existenciales que han tenido la intención de demostrar lo inherente a lo que en términos generales se puede entender como nuestra “condición humana”. Tomando las resistencias vividas por los presos políticos en el proceso cívico/militar uruguayo (1973-1985) como forma de expresión resiliente, este trabajo se interesa y describen la singularidad de la resiliencia en espacios de encierro. Dentro de los objetivos se destacó conocer la dimensión estética del dolor y el sufrimiento; La creatividad del artista resiliente, emergente de su contexto; Y su función con la literatura englobada en términos de libertad y posibilidad. Se conceptualizó en primera instancia el término de resiliencia para luego prospectivamente realizar un abordaje descriptivo sobre las conjugaciones existentes entre las manifestaciones literarias que han acompañado el proceso resiliente y las re-significaciones ante concepciones como el dolor y el sufrimiento. Transcurriendo sobre un terreno de dilucidación, se intentó conocer la esencia individual que despierta las manifestaciones creativas y/o literarias y con estas su capacidad de transformación. A modo de concluir, la monografía no tuvo un fin en el sentido de un resultado, sino que el sentido del fin estuvo puesto sobre nuestra esencia individual y la emergencia de otras formas de acción.

PALABRAS CLAVE

Resiliencia; Literatura; Sufrimiento

LA MEMORIA

“Todos somos coautores del discurso íntimo de quienes han sido heridos en el alma”. (Cyrulnik, 2003, p. 69).

Previamente al trabajo monográfico, es oportuno destacar el sentido y el espacio de dignidad que genera la memoria, la forma de re-construir experiencias es una manera de resistir, el significado que se le otorga a la memoria es imprescindible para el entendimiento de los sucesos y los acontecimientos sociales.

Las huellas del pasado son el soporte de la cultura y de la identidad social, su trasmisión mediante la escritura, imágenes, oralidad, etc; Genera significantes socio-históricos que sirven para poder revalorar y reinterpretar los procesos culturales y a las propias sociedades. “El sujeto pone en memoria lo que su contexto humano ponía en emoción en el momento del acontecimiento” (Cyrulnik, 2001, p. 128).

La memoria es clave para la comprensión de nuestra vida social, es nuestra herramienta para la interpretación y nuestra reconstrucción desde el presente para abrir el espacio a la significación del pasado y de nuestra cotidianidad. Aquello que cobra sentido en nuestra memoria es lo que nos transforma, para Eduardo Galeano (1983) la memoria sería una experiencia viva.

Cuando de los objetivos monográficos se desprende el memorar o recordar, no lo hago de forma estática en el sentido de la producción simbólica, sino que compartiendo esta afirmación “Hacer memoria significa ubicar la construcción del pasado en la superficie de las prácticas sociales” (Vázquez, F, 2001, p. 2). Se destaca que la construcción intersubjetiva del presente es parte de la dialéctica del recuerdo.

La recuperación de experiencias individuales históricas es de suma vitalidad para el fortalecimiento de nuestros valores y de nuestra identidad, según Vázquez el carácter lingüístico con que se transmiten dichas experiencias no tendría como finalidad representar al mundo y a los objetos, sino que la representación es compartida en acciones sociales, el sentido está en el intercambio humano y no en la mera representación de las palabras. (2001)

Se enmarca para el carácter monográfico a la memoria como una práctica social resiliente, la verdad y el significado de la historia se re significan en nuestros presentes, creando nuestra peculiar forma de resistencia.

¿Qué queda de la vida cuando uno no la recuerda ni la escribe? ¿Es memoria conocer y evocar acerca del pasado? Hacer memoria significa enriquecer nuestra manera de experimentar el dolor, recuperar el sufrimiento ajeno es una forma de comprender y comprendernos en la supervivencia del presente. La memoria es más de lo que se ha producido hasta ahora...

INTRODUCCIÓN

“El camino verdadero transcurre sobre una cuerda que no ha sido tendida en las alturas, sino apenas a escasa distancia del suelo. Parece haber sido dispuesta para tropezar antes que para pasar sobre ella”. (Kafka, F. 1998.p.3).

El interés por dichas temáticas surge del encuentro circunstancial con literaturas que en mi experiencia como estudiante me sustentaron otras capacidades de reacción. El interés por el impulso creativo de los artistas y sus formas de manifestación despertó en mí, diferentes maneras de percibir las significancias que ha representado el arte y sus respectivos acontecimientos.

Se buscará en el siguiente trabajo, aportar conocimientos sobre la relevancia y la integralidad de la resiliencia desde el punto de vista de la acción. Partiendo del presupuesto de que la literatura puede asumir las características como método de transformación individual y considerando a los espacios de encierro como contextos de exclusión en los que es posible generar resistencia, se abordarán las manifestaciones simbólicas y conceptuales del dolor y el sufrimiento para poder allí, englobar y describir su relación con la sensibilidad inherente de nuestra “razón humana” o mejor dicho de nuestra “condición humana”.

Dentro de la articulación teórica, se empezará por describir la terminología de la resiliencia y sus principales adecuaciones al objetivo monográfico.

A continuación y enfatizando en “Mil mesetas” (2002) de Gilles Deleuze y Felix Guattari acompañado de aportes de Michel Foucault en diversas obras, se describirá la unión de la experiencia y la escritura como desarrolladores de la resiliencia para dar rienda a lo que existir supone.

A partir de los libros “Humano demasiado Humano” (2007) y “Más allá del bien y el mal” (2000) de Friedrich Nietzsche y aportes de distintos autores contemporáneos, se irán considerando las percepciones psicológicas del dolor como finalidad misma, intentando dilucidar el concepto para recrear la simbología del mismo. Quién vive con el dolor, ¿Es un ser superior o inferior? Habitar nuestro dolor significa ¿estar dispuesto a lo que vivir supone?

Posteriormente y en conjunto con las atribuciones que engloban el dolor y el sufrimiento, se buscará para el sentido de este trabajo, entrelazarnos con nuestras raíces subjetivas.

Tomando en este eje el interés por el proceso dictatorial uruguayo (1973-1985), se partirá de la obra literaria la canción de los presos, compuesta por poemas anónimos del penal de "libertad", y prólogo de Eduardo Galeano publicado en el año 83.

Un proceso que coartó la libertad de pensamiento e impuso políticas violentas de encarcelamiento, también despertó manifestaciones literarias a modo de resistencia.

Esta literatura que se va a exponer pertenece a lo que en siglo XX se denominó como "cárcel política", este siglo enmarcado en sistemas neocapitalistas y luchas políticas reprimió a la población tanto en la cárcel como en las calles poniendo en tela de juicio los valores morales, los sentidos y las prácticas cotidianas.

La ruptura de los signos identitarios que nos construyen como sujetos libres, la abolición de los derechos como individuos y su discriminación en el proceso social, generan en el individuo reprimido, la tristeza y la soledad de haber sido rechazado de su matriz cultural.

Su realidad ha perdido su forma, su capacidad de producción social es sumamente disminuida ante cuatro paredes que lo único que quieren es retener coercitivamente al "infractor", para así, tener un "peligro" menos, en la respectiva sociedad politizada.

Estos procesos de irrupción en los procesos de la sociabilidad, indudablemente despierta en el "prisionero" normalidades fuera de lo común, su pérdida de comunidad es abolida en conjunto con su autonomía y su independencia.

Para clarificar los objetivos de esta monografía y su respectivo sentido, es pertinente mencionar que la unión de la literatura ante las cuestiones del dolor y el sufrimiento, son para la interferencia del "prisionero" y su individualidad, la capacidad de emerger y regir su propio destino.

OBJETIVO GENERAL

Conceptualizar y describir la resiliencia, a través de su manifestación y creatividad literaria enmarcada en espacios de encierro.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- En la literatura seleccionada para el presente trabajo se reflexionará sobre las formas y sentidos que los presos políticos uruguayos dieron a sus producciones literarias. Se asume que éstas poseen los atributos necesarios para ser conceptualizadas como dispositivos resilientes.
- Abordar a raíz de la escritura como método resiliente, la dimensión estética del sufrimiento como forma de estimulación creativa.
- A través de las significancias simbólicas que se generan de las concepciones del dolor y el sufrimiento, se describirán las singularidades de su entendimiento existencial e intelectual.

RESILIENCIA

“En esa ‘agonía psíquica’, no quedan más que algunas llamitas de existencia, unas llamitas que deberemos convertir en brasas de resiliencia” (Cyrulnik, 2003, p. 67).

La resiliencia es un término considerablemente nuevo, aproximadamente tres décadas es el tiempo cronológico de sus alcances. Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE 22^a) el vocablo resiliencia tiene su origen en el idioma latín, del término resilio que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar.

La palabra se ha tomado de la metalurgia y designa a la capacidad de los metales de resistir a los golpes y recuperar su estructura interna.

Dentro del avance de su mundo conceptual, la definición trivial y común que se tiene de ella es la capacidad para sobreponerse a la adversidad. Si bien se parte de esta premisa, la misma tiene múltiples acepciones.

Entre estas aparecen cuatro dimensiones, por un lado aparece su relación con el componente de adaptabilidad, la segunda en la capacidad o habilidad individual dejando lugar para las otras dos dimensiones que marcan la conjunción de factores internos y externos, siendo esto englobado como resiliencia de un proceso.

Siguiendo el sentido del concepto que se tomó de la industria metalúrgica se puede decir que en la misma, se expresan una variedad de factores que en este caso, aplicado a la psicología social permiten al humano significar los procesos externos como internos.

Si bien lo mencionado anteriormente parece claro, unas de las problemáticas más subyacentes en el estudio de la resiliencia fue su carácter de capacidad individual o social. Con respecto a la primera se enfatizaba en las predisposiciones genéticas y hereditarias dejando de lado el dinamismo de su carácter social jerarquizado por el papel del vínculo familiar, social, comunitario.

Una vez clarificada la dicotomía entre sus carácter individual y social, se partió desde un significado que dejó claro una resiliencia como una interacción creativa entre los recursos personales y los recursos sociales. (Gardiner, M, 1994)

Trayendo a Helena Badilla, la resiliencia se concebiría como:

Un proceso dinámico de interacción entre factores o recursos personales y sociales que conforman una serie de posibilidades tanto de respuesta al conflicto como de potenciación de otras fuerzas personales y sociales con que las personas y comunidades de éxito enfrentan su realidad. (Badilla, H, 1999, p. 4).

Se pudo y se puede decir que este término es experimentado en los individuos de forma multifacética y polifacética, sus particularidades ambientales como personales hacen de la resiliencia un término aplicable a varias disciplinas. El interés de la psicología está en entender la misma como un desarrollo de habilidades, conocimientos e introspección que se acumula con el tiempo, y que mejora la lucha frente a nuestra adversidad. Sería nuestra fuente de energía y de destrezas. (Badilla,H, 1999)

Para el análisis de este concepto, se recomendaría partir de tres componentes esenciales que siempre deben estar presentes: la noción de amenaza para al desarrollo humano, su adaptación y su dinámica entre mecanismos emocionales, cognitivos y socio-culturales.

Siguiendo lo expuesto recientemente es pertinente mencionar a Edith Grotberg cuando menciona que la resiliencia parte de tres soportes, soporte social (yo tengo), habilidades (yo puedo) y fortaleza interna (yo soy y yo estoy). (1999)

Con los objetivos del presente trabajo, se ve como los procesos de resiliencia, tienen en su esencia al accionar en sí mismo, su singular modo de transformar/se y su auto-recreación en circunstancias de resistencias, es parte de la perspectiva a trabajar.

Conviene para el entendimiento, pensar la resiliencia como ser humano “en” resiliencia o abrir la dimensión para su entendimiento desde una “esfera resiliente”. (Badilla,H, 1999)

Está claro que este término nada tiene que ver con la estaticidad, no existe la sumatoria de atributos para que una persona se considere resiliente, sino que como se mencionaba antes se trata de ver al ser humano en resiliencia misma, entrando en la dinámica de las posibilidades y de las posibles respuestas reactivas que no solo tiene como finalidad misma resolver el conflicto, (si es que hay una solución específica) sino que la solución también consistiría y de eso depende el contexto, en el desarrollo y potencialidad de nuestra creatividad, de nuestro ser.

El conjunto de posibilidades de un contexto en específico, como por ejemplo un espacio de encierro (cárcel) expresa en su esencia la imposibilidad de una resiliencia lineal, de

causa y efecto para un tal “éxito”, la interacción con el contexto y la manifestación de las capacidades interactuantes entraría según Badilla en la esfera de resiliencia, definida por el autor de la siguiente manera “La esfera de resiliencia es un todo con sus partes, pero estas no adquieren sentido sino en función del todo, que es una amalgama de factores interactuantes” (Badilla,H, 1999, p. 4).

Lo peculiar e interesante de este término es que no permite acabarse en una capacidad fija, sino que se presenta como un campo abierto en la cual su expresión se puede manifestar de muchas formas y maneras.

Enmarcada la resiliencia dentro de una linealidad que no está trazada, es pertinente enfatizar en un concepto que para el abordaje monográfico posterior va a servir de ilustración y de clarificación.

El psicoanalista Boris Cyrulnik ha empleado el término de “oxímoron”, refiriéndose a como la expresión de un sufrimiento se puede transformar en una obra de arte. (2001)

Este término engloba en su significado formal la combinación en una misma estructura sintáctica de dos palabras o expresiones de significado opuesto, que originan un nuevo sentido. (RAE, 22ed)

Las adecuaciones de Cyrulnik sobre este concepto traerían admitir que los términos antinómicos son necesarios. La vulnerabilidad hecha fortaleza, constataría un ejemplo para el sentido del término oxímoron y para enmarcar al humano “en resiliencia”. “El oxímoron describe el mundo íntimo de esos vencedores heridos” (2001, p. 23).

Lograr un conjunto de posibles dentro de las imposibilidades es la antinomia del oxímoron, y la fuerza estética de la resiliencia.

A la transformación del sufrimiento en arte le correspondería dos caras de co-existencia, el interior con el exterior se unen para poder ser co-habitados. El encierro y la libertad como contrarios, se interpelarían para la generación de un sentido que en contextos adversos se articulan para la representación de la resiliencia.

Esta representación conlleva consigo procesos que son variados y circunstanciales, siempre se encuentra una nueva forma de experimentarla/se. No existe la uniformidad, se parte de que no hay un solo modo de enfrentar el sufrimiento. Este concepto engloba para sí y para la intención monográfica abrir camino a la libertad y a la creatividad, dejando fuera el determinismo.

DOLOR Y SUFRIMIENTO

EL AGUJERO POR EL QUE ENTRA LA LUZ.....

El factor común fue y es el sufrimiento como afirmación de la vida. Aceptar el sufrimiento como parte de la vida no significa querer aumentarlo sino a viceversa, su aceptación o su llegada sin prejuicio es parte de la fortaleza, de un modo de ser constantemente resiliente ante las adversidades de la vida, un rechazo a todo modo de existencia en el que el dolor no se pueda presentar como digno de vivir.

Del dolor es imposible escapar, nuestra subjetividad se construye dentro y fuera de él, cuando su sombra llega a oscurecer nuestra vida es cuando nuestra capacidad transformada resiliente tiene que transformarse.

La Real Academia Española (RAE 22ª) define “dolor” como:

- Sensación molesta y aflictiva de una parte del cuerpo por causa interior o exterior.
- Sentimiento de pena y congoja.

Su origen etimológico viene del latín dolor, doloris y es un nombre de efecto o resultado (por sufijo de resultado de la acción de un verbo, a partir del verbo latino dolere (sufrir, y en origen ser golpeado). (D, E.)

Estas significaciones a las que hace referencia la Real Academia Española marcan la dicotomía existente en la simbología del término, marcando dos dimensiones que se refieren al cuerpo biológico y otra a la vivencia subjetiva.

Es pertinente aclarar que en la complejidad en donde se encuentran los términos de dolor y sufrimiento existen similitudes y diferencias. El rumbo de la monografía está enmarcado dentro de la dimensión afectiva de los términos, sin excluir totalmente la dimensión biológica, se irán manifestando estos diferentes aspectos.

Citar al psicoanalista Juan David Nasio y al filósofo contemporáneo Santiago Kovadloff es de suma clarificación para acercarnos a la intención de este trabajo.

Nasio marca de una manera muy interesante estas dos dimensiones, en su trabajo el “dolor de amar”, expone siendo oportuno para la correspondiente idea monográfica:

Yo diría que el dolor es la señal de que la experiencia que estamos atravesando es una verdadera prueba. Y además opino que esta superación dolorosa de la prueba provoca, efectivamente, una especie de reajuste, de cambio en el sujeto, que bien podemos llamar “maduración”. (Nasio,J, 2007, p. 22).

Ya vemos como el termino maduración aparece de forma concluyente a los procesos identitarios que hacemos del dolor, su sentido prospectivo de superación, tendría al cambio del sujeto, un avance de madurez psicológica. Conjugando esto se interpreta que la postura de Kovadloff, parte de un dolor como real de él mismo, tomando al dolor como “intruso”, manifiesta:

No se es plenamente humano sino después de que el Intruso se ha manifestado. Una vez que lo ha hecho, toca a su fin la hegemonía de aquel que, hasta allí, fuera uno consigo mismo. Entonces, sólo entonces, se abre la posibilidad de ser otro. (Kovadloff,S, 2009, p. 13).

Hay un pasaje arraigado que va desde un dolor en donde ciertas subjetivaciones de entrelazan para que luego este dolor actué con cargas de sentidos individuales transformándose en sufrimiento.

Toda configuración patológica necesariamente connota dolor; En cambio el autorreconocimiento en el destino, la desgarrada aceptación de lo ineludible, ya no es patología, ya no es dolor, es sufrimiento. (...) el dolor alcanza a tener significado, (...) allí tendrá existencia. (Kovadloff, S 2009, p. 16).

El autor parte de un dolor como real de él mismo, lo concreto, mientras que el sufrimiento hace referencia a las construcciones simbólicas que se hacen con el dolor.

Es en la interpretación del dolor donde aparece la alegría y el sufrimiento, las expresiones emocionales se tildan de símbolos dependiendo de la habitabilidad de nuestro sufrimiento.

Cuando el dolor es sufrimiento, es capaz de producir una reacción en nosotros, cuando nos sentimos invadidos y conmovidos producimos un sentimiento. El sentimiento siempre en esencia es subjetivo e individual, pudiendo estar influenciado por la cultura, los vínculos afectivos, las necesidades, vida espiritual, etc; Se puede determinar entonces que el dolor y su sentimiento son interpretados por los mortales de manera distinta, connotando su carácter de sufrimiento o no.

Es en esta connotación que el trabajo quiere ofrecer un crecimiento en el mecanismo de incorporación y proceso de los símbolos de la vida.

Buscar un ideal más alto como método de interacción con las normatividades de la vida es una forma de apreciar nuestro sufrimiento como método resiliente. “lo peor de la

experiencia humana deja emerger a la humanidad más básica, más auténtica". (Melcer,I, s/f. ¶ 5).

En estos días en donde el mundo exige y tiende a imponer mandamientos sociales en donde el sujeto tiene que tener la aspiración de ser feliz como si fuera una meta lejana en el tiempo, y no en un instante, un momento; Transformando la felicidad a deber de obtenerla conlleva obviamente consigo normas culturales que tienden a erradicar las experiencias del dolor. Un claro ejemplo de esto son las industrias farmacéuticas y sus respectivas líneas de fuga. Esta huída momentánea del dolor a través de estas condiciones sería la lejanía más grande de los sentimientos y su correspondiente dolor vital.

Este escape de la realidad fue pensada por Freud en su texto "malestar en la cultura"; La liberación a las amenazas de una cultura coercitiva y el dolor de existir frente a la realidad, fue engendrada por la cultura tras las invasiones manifestadas por el autor de la siguiente manera:

Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. Al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro. (Freud,S, 1930, p. 76).

Las amenazas del sufrimiento aparecerían por tres frentes, y cualquiera que sea esta se tendería a "escapar". El dolor toma diferentes formas y con ellas sus respectivos vacíos; Es en este momento en donde el hombre tiene un espacio a rellenar, el dolor de existir parte de este vacío.

Freud en este texto enfatiza en las autointoxicaciones de sustancias como método principal de huida, "Los hombres saben que con ese 'quitapenas' siempre podrán escapar al peso de la realidad, refugiándose en un mundo propio que ofrezca mejores condiciones para su sensibilidad" (Freud, S, 1930, p.15).

Articulando esta incapacidad de accionar sin intoxicaciones y trayendo a Nietzsche y a una de sus preocupaciones más grandes, siendo el alcohol su peor enemigo; Se describe que parte de su pensamiento en defensa de estas "huidas" parte en la existencia de una capacidad humana para engendrar una resiliencia que le permita al hombre no huir del dolor sino que por lo contrario, vivenciarse y evidenciarse de él para promover fuerzas creadoras como forma de una bella resistencia.

La filósofa francesa Bárbara Stiegler, describe parte del pensamiento Nietzscheano con las siguientes palabras:

(“ al momento en que Nietzsche sueña una gran política que remedie definitivamente al viviente de sus patologías, afirma también que la enfermedad es la condición de la vida más alta. Una vida que no tomase el riesgo del sufrimiento y de la enfermedad en la cual los procesos reparadores compensarían siempre las lesiones, sin pérdida y sin resto, una vida que será incapaz de intentar sobre ella misma la experiencia del sufrimiento, será en realidad la forma más baja de vida, pues, es en las enfermedades más graves que los procesos reparadores más poderosos encuentran su fuente. (2001, p.120).

Se ve como la dicotomía salud-enfermedad queda aplanada por estos autores, partir de una condición necesaria como es la enfermedad para obtener la salud es de suma ilustración para la ideática monográfica.

La enfermedad y el sufrimiento como fuente principal de cambio, son fuentes que no son estáticas, sino que son estados o momentos de experimentación personal en donde los cambios afectivos juegan un libre y humano devenir.

Habitar en el dolor significa ser responsables de nuestro riesgo, darle algún sentido, hacerlo nuestro y lanzarlo a la palabra es parte de nuestra actividad deseante. La obnubilación y la oscuridad que podamos experimentar es siempre más linda compartida, aunque sea para uno propio.

No se trata de suprimir las incertidumbres que te puede traer el sufrimiento, el sufrimiento o el dolor no es algo que tiene que se padece o que se soporta, sino que es algo que se interpreta y se convierte en significado envuelto en sistemas formales de pensamiento. (Pascal, D. 1963)

En este encuentro con el significado cuando nuestra parte biológica actuaría de una forma universal para todo el mundo, y nuestro proceso psíquico subjetivo sería el significado del significante; La cultura humana y la mente individual siempre permanecerían abiertas a variables interpretaciones interpersonales y sociales. “Sus significados deben dejar entonces espacios no sólo para lo que conocemos y llegaremos a conocer, sino también para lo que permanecerá desconocido para siempre” (Morris, D,1994,p.29).

Es claro que generalizar estas subjetividades sería epistemológicamente imposible, todas las interpretaciones posibles son diferentes sobre una emoción; Como ya habíamos

mencionado lo que caracteriza al sentimiento y a la emoción es su carácter individual y singular.

La resiliencia como expresión polisémica y dinámica tiene que ser evaluada por la persona en juicio, no por intelectuales del proceso social y cultural; sería ilógico que dichos sentimientos sean evaluados por la ajenidad, además de carecer de juicio, hay que reconocer y connotar con importancia que la resiliencia nunca es de la misma forma en dos lugares iguales, cada accionar como forma de resistencia es singular y nuevo.

Es de notoria importancia para esta producción, intentar llegar aunque sea mínimamente a la relación que existe y existió de la concepción del dolor y como su forma de vida resiliente se mantiene desde las distintas formas de hacer y vivir literatura.

Es en estas expresiones que el trabajo toma sentido, las múltiples manifestaciones que nos damos ante el dolor forma nuestro yo resiliente, ¿cuál sería la forma adecuada para nosotros? ¿Habrá una? O muchas.....

LITERATURA Y ESPACIOS DE ENCIERRO

LA POESÍA DE LOS PRESOS

Conocer las conjugaciones que existen entre la literatura y la cárcel parece difícil de sobrellevar, sus contenidos simbólicos parecen ser en su conexión, irreconocibles, mientras el espacio de encierro coarta la libertad, la literatura la libera.

La escritura funcionaría como remedio, y más aún cuando las posibilidades de remedios se agotan a un lápiz y un papel; La literatura como iniciativa de salud.

Escribir no sería poner en palabras una verdad preexistente que se ha vivenciado como una realidad indiscutida, sino que la misma sería transformación, composición y experiencia.

La escritura para Foucault es transformación, es un espacio de encuentro en donde la experiencia toma otras normas de acción, otros valores que son generados por el pensamiento, un pensamiento que se desubjetiviza y que tiene como raíz a una literatura como espacio de descomposición y composición. (1996)

Hacer literatura es entender a la experiencia como:

Algo que se vive solo, pero no puede tener su efecto completo a menos que el individuo se pueda escapar de la subjetividad pura, de modo tal que otros puedan, no diría exactamente reexperimentarla, sino al menos cruzarse en el camino con ella, o seguir sus huellas. (Foucault, M,1996,p.17).

A través de la literatura las cosas siempre pueden ser de otro modo, de eso se trataría, la verdad inmutable pierde contingencia a la hora de escribir, su transformación genera nuevos modos de relacionarnos con la realidad y/o con la “verdad”.

Una verdadera escritura para Foucault nunca podría quedar encerrada en las paredes de la celda, lo peculiar de la experiencia literaria es la salida a nuevas formas de existir y la posibilidad de salir a nuevos límites, el carácter de la literatura es la pérdida de realidad, la destrucción de la verdad que nos sujeta al presente, “una experiencia no es ni verdadera ni falsa Es siempre una ficción, algo construido, que existe solo después que se ha vivido, no antes; no es algo “real” sino algo que ha sido realidad” (Foucault, M, 1996.p.15).

La literatura aparecería como fisura de la normalidad, de pasajes a nuevos rumbos, “Perder el rostro, [...] ésa es la única finalidad de escribir” (Foucault, M.1970.p.30).

Trayendo a Gilles Deleuze escribir es construir un rizoma, construir múltiples entradas, laberintos de sensibilizaciones que construyen aún más los límites no establecidos, la palabra escrita en coincidencia con Foucault jugaría un rol de descomposición, de transformación. (2002)

El individuo resiliente en contexto de encierro se abandona y es abandonado a un flujo de imágenes y palabras que lo habitan, constituyendo la creatividad de la resistencia, esa creatividad singular que se expresa “A la imagen de un “genio” aislado que lucha por expresar su “fantasmas” se contraponen, entonces la imagen de que es capaz de abolir sus fronteras y disolverse en lo otro para después registrar la experiencia en la escritura” (Deleuze, G, 2013, p.172).

Es pertinente ir acercándonos a nuestra historia marcando la relación de lo anteriormente mencionado con lo que para Mauricio Rosencof, preso político Uruguayo doce años fue parte de su experiencia.

Su capacidad de convivir con sus fantasmas ilusorios a través de la escritura, fue parte de su disolvimiento creativo como sujeto, sus fantasmas y demonios ejercían en su normatividad formas de resistencia que se ejecutaban a través de la escritura, volviendo a los fantasmas, explicitó que había que dominarlos antes que ellos lo dominaran a uno. (Rosencof, M, 1998)

Su recurrencia en la imaginación y en la escritura hizo crear en él, mecanismos de abstracción resilientes como forma de defensa ante las cuatro paredes. Una celda que se transforma en una obra de teatro en donde la realidad y fantasía quedan muchas veces abolidas.

La conexión que genera la cárcel con la forma de hacer literatura tiene como ya habíamos mencionado la base de una resistencia que se encuentra en su dimensión o contexto de autoritarismo o de represión pero que su intención no es enfrentar al poder macro estatal y político, sino que parte de una lucha a nivel existencial, micro.

Es de ayuda aclarar que tampoco se puede pensar la resistencia sin un poder coercitivo descendente desde el punto de vista social, volviendo a Foucault la resistencia aparece únicamente cuando hay poder, no es su imagen invertida, estos dos solo pueden existir cuando están en acto mismo, en una relación de fuerzas y de lucha. La resistencia no sería connotada con una negación sino que es creación y transformación. (Foucault, M 1994)

Es por este motivo que en la literatura se buscó y se busca determinadas "líneas de fuga" con el afán de sobrevivir y de resistir. (Deleuze, G, 2002)

Dentro de los componentes de fuga que expresa Deleuze se da una relación que da lugar a lo singular de la resiliencia, particulares devenires se manifiestan en las personas a la hora de escribir, "se deviene-mujer, se deviene-animal o vegetal, se deviene-molécula hasta devenir-imperceptible" (Deleuze, G, 1996, p.11).

Es el devenir la finalidad de la escritura, el sufrimiento es volcado hacia otras normas de acción, hacia una resiliencia que su finalidad siguiendo el pensamiento Deleuziano es crear una dirección al movimiento. La literatura empezaría cuando en nuestro interior nace una tercera persona que nos desposee del poder de decir yo. (Deleuze, G, 1996)

En "La literatura y la vida", el primer capítulo de Crítica y clínica, el autor expone precisamente la idea que se mencionó al comienzo, una literatura como salud, diciendo: "[...] el escritor como tal no está enfermo, sino que más bien es médico, médico de sí mismo y del mundo" (Deleuze, 1996.p.14).

El escritor en estado de trance vuelca en el papel aquellas creaciones en las que se halla defendido ante lo trágico del vivir. Su escape en la literatura genera la conexión más historizante de la misma. Se destaca que unas de las tantas capacidades de la escritura es el modo resiliente ante la vida. La huida de la realidad es una solución pasajera que tiene diversas formas, estas adquieren el sentido de la resiliencia siendo unas de las características principales del contexto de encierro y su correspondiente proceso.

Esta resiliencia está enmarcada en un proceso dinámico que interactúa con el contexto, la única separación de su realidad se genera a efecto de ilusiones, que muchas veces y valga la redundancia también formaría parte de la estética resiliente.

La experiencia de la cárcel es siempre trágica y novedosa, a nivel literario la misma siempre dispuso de su carácter discursivo en diferentes momentos históricos.

La imaginación y la palabra en la cárcel dictatorial uruguaya permanecieron siempre de la mano, las celdas se transformaron en un lugar en donde además de respirarse una situación límite también se percibía que la subversividad de los presos no solo dimensionada al orden social, sino que su dignidad personal y simbólica alimentaba en muchos casos la promoción de una creatividad ante la resistencia.

Es en este mundo de ilusiones, percepciones e imaginaciones en donde el escritor vuelca su contenido, en el libro “Canción de los presos” (1985) aparecen registrados fragmentos escritos por reclusos de forma anónima, que describen de manera fantástica, su creatividad ante la resistencia:

Hablar brevemente con la abeja que pasa zumbando decirle a la hormiga que se apure con su pan para la compañera hormiga contemplar la araña, admirar la belleza de sus patas portentosas y rogarle que suba más despacio por la tela son todas formas de la resistencia.

(Anónimo,s/f, p.9).

El efecto retroalimentativo del dolor que genera el encierro con respecto al sufrimiento, produce un calvario para los estados de ánimos, el tiempo transcurrido y el afán de ser liberados se manifiestan vehementes en el interior. Se puede observar claramente que estas formas de resistencias toman aspectos no lingüísticos, siguiendo el pensamiento Deluziano la idea de que aparezcan o se constituyan visiones y audiciones hacen presentar al escritor formas de delirio, delirios resilientes, creativos. (2002)

Enfatizar en la liberación que tiene la literatura justifica de alguna manera la psicología del encierro, el manifiesto del “deliro” es una resistencia de vida, una condición de vida que en contextos vulnerables se vuelve plausible a otros tipos de existencias como forma de resiliencia.

La literatura es en estos contextos crearse mundos analógicos en los que el escritor pueda apaciguar o potenciar sus inquietudes.

Hoy me sacaron la capucha ¿cómo voy a llorar ahora justo ahora que tengo, ganas de llorar? ¿Dónde esconderé las lágrimas ahora? ahora que me sacaron la capucha.

(Anónimo,s/f, p.9).

La resistencia como valor moral tienen un correlato de auto-análisis, la resistencia se torna como un espiral de sí mismo, los límites de su angustia han volcado en el papel su necesidad hipotética del “otro”.

Es pertinente aclarar que una resiliencia de aspectos reivindicativos en espacios de encierro tiene como premisa misma, la tensión por la cruzada ideológica permanente del régimen autoritario, pero eludiendo este carácter las personas que resisten no sólo se oponen a la dominación y crean su resiliencia en base a una respuesta mecánica reivindicatoria, sino que se trata de sus propias transformaciones existenciales como individuos y su verdadera experiencia.

En la sombra de las celdas siempre se manifiesta una persecución, los símbolos de libertad y de vida construyen la identidad resiliente. Es perseguir la utopía, la primera forma de resistencia.

La cárcel enseña a anhelar y encontrar la esperanza desde la desgracia y el sufrimiento del encierro.

La desesperación de lo incierto con su resistencia muchas veces silenciosas se transforma en un estilo de acción, el encierro oculta pero también revela.

Los presos se van ayudando con sus palabras a hablar, a gritar y a decir todo lo que no pueden decir con su propia voz.

Desde una mirada ilusa, ingenua, involuntaria y externa al encierro, se podría considerar al mismo como un escondite en donde el peligro estaría apaciguado, el peligro contra el exterior estaría bajo protección, la cárcel siempre es para la sociedad moderna un lugar para peligrosos e improductivos.

Es preciso y curioso mencionar la relación existente entre un escondite voluntario y otro involuntario: Alejándonos por un momento de este último como es generalmente el de la cárcel política, se puede mencionar para la abarcabilidad y el interés de estas cuestiones, que el escondite siempre es una forma de transgresión. (Román, C, s/f)

Si pensamos en nuestra infancia, el escondite formaría parte de nuestra construcción como sujetos, este resguardo que aparece muchas veces en la infancia y en la adolescencia como parte de simples juegos también convive y convivía con nuestras crisis, la acción de esconderse y de encerrarse siempre fue vital y creativa. “Desde el momento en que se

señalan los límites, abren el espacio a una transgresión siempre posible" (Foucault, M, 1990.p.13).

Siendo la cárcel un lugar para los transgresores de la cultura moderna, el preso mantiene e incorpora en su normatividad una cierta y clara marginación, siendo este espacio un lugar de incorporación de estrategias en supervivencia, la escritura es el escondite dentro del escondite, es el encierro voluntario dentro del involuntario.

Las escrituras expuestas funcionarían como fuentes de energía, su liberación a otros mundos plausibles son para la cotidianidad del encierro una forma de resiliencia. María Cecilia Guerra en su artículo escritura y recusación de la anomalía dirá "hay más vida de la que se puede abarcar" (Guerra, M, 2002.p 3.).

Cuando se habla de cotidiano, se puede resaltar que en esta forma de vivir se generarían dos cuestiones ambivalentes, cualquier cotidianidad tanto del encierro o en una vida "libre" carecería de toda aprehensión y verdad pero a su vez cuando el sufrimiento despierta, todo ánimo de significación a tales cuestiones aparece indudablemente.

El dolor aparece como signo de desnudez, de debilidad y aprender con el dolor o vivir con el dolor no significaría que sepamos de él, que tengamos una definición o algo concreto, sino que la experiencia que conlleva este sentimiento tendría que examinar en el individuo las formas o modos en que se manifiesta.

Con lo expuesto anteriormente claro está que el dolor no es una respuesta automática ante un hecho desafortunado, traumático, etc; Sino que en la esencia del mismo está la historia personal que determina al sujeto, por lo tanto el significado y la interpretación forman parte de la subjetividad individual.

La lucha del espíritu crea y combate a partir de la nada, el prisionero dignifica su vida a partir de las palabras, se inventa cada vez generando otras formas en su representación.

Citar al escritor canadiense Réjean Ducharme nos servirá para ampliar la re-dimension de la existencia carcelaria, enmarcando su postura en una reflexión personal dirá:

Yo estoy sola. No tengo más que cerrar los ojos para darme cuenta. Cuando se quiere saber dónde se está, se cierran los ojos. Estamos donde nos encontramos cuando tenemos los ojos cerrados: estamos en la oscuridad y en el vacío. (Ducharme, R.1996.p.8).

Deduciendo que el preso debe sentirse radicalmente solo, indefenso, débil, librado a sí mismo y reconociendo que hay un sistema que nos ata y le ata las manos, se infiere que su libertad esta ensimismada en el punto más justo y eficaz para generar angustia y soledad.

Su desesperación no tiene que llegar al abandono ni a la total desesperanza ni a la entrega a la muerte. Como decía Nietzsche "Si quieres volverte sabio, primero tendrás que escuchar a los perros salvajes que ladran en tu sótano" (s/f.s/p).

Un sótano que perfectamente podría ser una celda, liberaría los más escondidos pensamientos, pensar este lugar, como un espacio en donde el sufrimiento es un acontecimiento siempre auténtico, manifestaría gran parte de nuestra humanidad atrapada.

Elaborar con sentido los sufrimientos carcelarios, fue y es parte de la condición humana, las experiencias del pensamiento en estos contextos abren las puertas a lo más íntimo, la sensibilidad es convertida en una vulnerabilidad que demanda ser profundizada de distintas maneras, una de ellas sería la escritura como resiliencia.

Volviendo al autor alemán, se quiere dejar claro que su explícita apología al sufrimiento hace referencia a este último no como un estado inmóvil, sino a formas de experimentarse, un lugar en donde se sitúa y se expande nuestra humanidad, el dolor busca necesariamente las causas de las cosas, el bien- estar reposa en la quietud mientras que el ser sufriente indaga y profundiza. (Nietzsche, F, 2007)

Es pertinente aclarar que Friedrich Nietzsche ha rechazado profundamente las dicotomías metafísicas antiguas que han ilustrado claras oposiciones simbólicas en la actualidad, el bien y el mal o la salud y enfermedad han asumido en la vida del autor grandes interrogaciones. Su búsqueda hermenéutica en las concepciones de la enfermedad despertaron en el autor la utilidad equivoca que se hacen de estos términos. Sus ideas han descrito que estas oposiciones han tenido siempre una necesidad ontológica mutua, resumiendo así, su necesidad de transformar este antagonismo salud- enfermedad, en un dualismo considerado "la gran salud" que exige la convivencia de la experiencia de la enfermedad, en la salud. (Nietzsche, 2000)

Se puede creer que el prisionero ejerce aprendizajes que movilizan sus pensamientos mas allá de sus usos convencionales, se desplaza en otros ángulos. El compromiso con la existencia se transforma, generando nuevos límites en fronteras desconocidas.

El sufrimiento acompaña al escritor, y al mismo tiempo se separa, exaltar la debilidad en la escritura sería el fundamento de una resistencia que redimensiona cuestiones de enfermedad y sufrimiento, sus lazos existentes crean la identidad resiliente.

REFLEXIONES FINALES

“El ojo siempre es atraído por la luz, pero las sombras tienen mucho más que contar”. (Anónimo, s/f)

Entender y esclarecer la dimensión de la resiliencia abarca muchas ópticas diferentes, lo intencional monográfico insistió en pensar a la misma, fuera de las disciplinas tradicionales, sin reducirla en una perspectiva, se dio lugar a la singularidad de la misma, siendo esta siempre un desarrollo variable y continuo, sin forma unívoca.

Esta forma de plantear el término, sirvió para darnos el espacio y el entendimiento de que nuestra adquisición de capacidades individuales, muchas veces despiertan debido a la característica del contexto y de la experimentación existencial. Sus dimensiones antagónicas engendradas del encierro, resalta una resiliencia que convive con dos opuestos, y es la existencia de ellos, la posibilidad.

Se pensó dentro de estas condiciones rumbiar a la monografía en un inter-juego existencial dentro de la hipotética “unidad” de los “contrarios”, libertad-encierro, sufrimiento-salud, etc. Si bien parece fácil simplemente denominarlos, estas conjugaciones se expresaron y se expresan muchas veces sin molde y sin fronteras, la capacidad imaginativa inherente del prisionero para habitar lugares no habitables o para crear nuevos, genera la huida de fronteras razonables y con ella la creatividad estética del vacío.

Si bien se abordó cronológicamente una resiliencia que fue y es bastante próxima a nuestra actualidad se considera que simbólicamente “la idea de la resiliencia acaba de nacer pero existe probablemente en la realidad, desde el origen de la humanidad.” (Cyrulnik, 2001, p. 74).

Atribuyendo a los procesos de resiliencia subjetivos y de encuentro con un mismo el origen de esta sería: “el anhelo, el deseo, la intuición, es la ilusión vislumbrada de algo bello, distinto, algo mejor, es el ensueño. Una vez cargado de afecto un acontecimiento, hará parte de la memoria y podrá hacer” (Trujillo,S, 2011, p.167).

De alguna forma la intención de este trabajo, más allá de lo que es simplemente informar y describir, fue la promoción o la invitación a examinar nuestra sensibilidad, sumergida en momentos superfluos. El dolor y el sufrimiento pensado como una percepción nos invitan a enfrentar un nuevo orden e inaugurar otro modo de vida.

Rechazando las concepciones culturales engendradas en autoengaños que sirven de consuelo al vivir humano, se quiso dejar claro que la legitimidad de los miedos de la existencia y sus manifestaciones corresponden a un orden sumamente personal y de experimentación propia.

La vida humana es procesalmente una herramienta hermenéutica, es interpretación entre nosotros y los signos con que le damos sentido al mundo.

Romper con la razón determinista no es utópico, es un recorrido de causa y efecto. El falso miedo se apoderó de todos nosotros, la pasividad sumisa en todos los ámbitos de la vida nos castiga y nos controla.

Un hombre que no viva ante la verdad sino en la "verdad" fue parte de mi intención monográfica, ¿será verdad que nacemos inocentes? Creer en una mentira es condenarse así mismo, "El sujeto es algo derivado, algo añadido, que viene detrás" diría Nietzsche. (2000)

Debemos de re-pensar sobre estas cuestiones, el sufrir y el dolor tiene que re-plantearse y mantenerse constantemente en transformación, los supuestos que traen estos términos parecen acabarse en términos estáticos, y es su dinamismo su particular característica.

El dolor reordena y re significa nuestras prioridades, nos muestra lo que verdaderamente importa. El encierro, el dolor y el sufrimiento cambia radicalmente las concepciones que tenemos de las cosas.

El dolor es vivenciado como una metamorfosis que nos lleva hacia lugares desconocidos, el sujeto es capaz de asumir diferentes identidades, las mismas no necesariamente se tienen que unificar en un yo coherente sino que las posibilidades de transformación desbordarían una racionalidad lógica.

Quedó descrito que formar parte o mejor dicho poner en práctica el ejercicio de producir con el dolor en medio de situaciones adversas descubre el poder de la debilidad como fuerza.

Haciendo una breve reflexión sobre el libro "Humano demasiado Humano" de Friedrich Nietzsche en conjunto con el sentido de la monografía, se logró partir de una normatividad que pone en suspenso los juicios y los sentimientos morales, en el aforismo 52 de este libro, el autor marca que al individuo no se engloba en la noción o en su atributo de unicidad, sino que plantea que el ser humano o el individuo tiene que ser entendido como un "dividuo", en

donde un conjunto de fuerzas en combate conviven entre la entrega y la conservación. (2007).

Antes de mencionar sobre lo que la escritura dimensionó en la monografía, se me es necesario conectar que si bien el trabajo se connotó en posibilidad; Y en sus manifestaciones de dolor y el sufrimiento como creatividad resiliente, no hay que olvidarse que estos estados muchas veces logran bajas frecuencias del ser y sus correspondientes limitaciones, son causales de grandes padecimientos. Aunque no todos tenemos las mismas capacidades y evidentemente los objetivos monográficos se desprendieron de experiencias particulares, la intención estuvo en acercarnos de forma general y empática a estos estados, que enfatizando en su caudal, son de encuentro con uno mismo.

Desde un escritor que se sienta a escribir de modo catártico para liberarse de una obsesión, existe otro que se sentó para crearse un dios que lo mantenga íntegro. La función de la literatura como catarsis liberadora, fue entendida como un proceso de resistencia, purificadora y de desahogo.

La escritura es y fue una forma de compartir el dolor, de aliviarlo dentro de nuestro cuerpo, dejarlo fluir. El dolor necesitaría un espacio en donde poder expresarse, más allá del llanto y la congoja.

Con lo que refiere al proceso dictatorial uruguayo se destacó la forma en que la experiencia ajena puede ser capturada, a través de la memoria como práctica social se logró hacer una revaloración de la historia para reforzar la representación del presente.

Se piensa que esas instancias en donde la historia y sus participantes despliegan y enuncian sus creaciones subjetivas, se genera un carácter móvil de las significancias que acompañan el recorrido de los nuevos devenires. La resiliencia desde este punto deviene, y conserva los procesos de conservación. (Deleuze, 2002)

En relación a esto se destaca el carácter del tiempo en los relatos literarios, su condición de no situarse fijamente en las temporalidades pasado presente y futuro hace susceptible y dinámica la significancia de la experiencia. El relato escrito como identidad narrativa manifestaría capacidades de resistencias siempre susceptibles al cambio

Lo fantástico y la ficción de la literatura dictatorial expuesta, emergerían como forma de introducir lo insólito en resistencia a esa mediocre apariencia que llamaríamos realidad.

Lo fantástico del sufrimiento como fisuras de la normalidad, es una experiencia vivida como pasaje a una realidad que, en circunstancias tangibles no podríamos conocer. El ejercicio de las letras en contextos vulnerables siempre tienen algo de misterio y siniestro.

El valor de la palabra escrita en espacios de encierro englobaría condiciones de libertad vitales.

Se pudo comprender que la articulación entre lo real, lo simbólico y lo imaginario marca los hábitos de nuestra percepción. Los espacios de encierro como posibilidad, desarrollarían nexos resilientes y otras manera de existir.

Lo trascendente de nuestra condición es poder adaptarnos a la transformación. La identidad como constructo fijo e inmutable se rechaza para re inventarnos a ser de otro modo.

No existe tal repetición en el ser humano, las formas de existir aparecen deliberadamente y tienen sus causas, será que el juego de fingir la realidad es arte y muchas cosas más...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anónimos. (1985). La canción de los presos. *Poemas anónimos del penal de libertad, prólogo de Eduardo Galeano*. Uruguay: Editado por el grupo de madres y familiares de procesados por la justicia militar.
- Badilla, H. (1999). *Para comprender el concepto de la resiliencia*. [En línea] Consultado: (Marzo, 2014) Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000179.pdf>
- Baudelaire, C. (1998). *Las flores del mal*. Barcelona: edaf.
- Cyrułnik, B. (2001). La Maravilla del Dolor. *El Sentido de la Resiliencia*. Barcelona: Granica.
- Deleuze, G. (1996). *Crítica y clínica*. Trad. T. Kauf, Barcelona: Anagrama
- Deleuze, G & Guattari, F. (2002). "Introducción: Rizoma", en *Mil mesetas*. Trad. J. Vázquez Pérez, Valencia, Pre-Textos, pp.9-32.
- Diccionario epistemológico (2001). Consultado: (junio, 2015) en <http://etimologias.dechile.net/?teoria>
- Ducharme, R. (2009). *L'avalée des avalés*. Paris: Gallimard. Ed Madrid: Ediciones Doctor Domaverso ed español.
- Foucault, M & Deleuze, G.(1996). *El yo minimalista y otras conversaciones con Michel*

Foucault. Trad, Staps, G. Argentina: La marca. [En línea]. Consultado: [julio, 2015]

Disponible en:

<https://seminarioderribandomuros.files.wordpress.com/2012/05/foucault-michel-el-yo-minimalista-y-otras-conversaciones.pdf>

Foucault, M. (1994). *Verdad y Poder. Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*.

Trad, Morey, M. Madrid: Alianza. . [En línea]. Consultado: [marzo, 2015] Disponible

en: http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Foucault_Michel-

[Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones.pdf](http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Foucault_Michel-)

Foucault, M. (1990). *La vida de los hombres infames*. Trad, Varela, J. Argentina: Altamira.

[En línea]. Consultado: [junio, 2015] Disponible en:

<http://www.edipica.com.ar/archivos/jorge/filosofia/foucault2.pdf>

Foucault, M (1970). *La arqueología del saber*. Trad, Del Camino, G. España: Siglo Veintiuno

Editores. [En línea]. Consultado: [mayo, 2015] Disponible en:

<https://graceguevara.files.wordpress.com/2013/07/foucault-m-1979-la-arqueologia-del-saber.pdf>

Freud, S. (1997). *El malestar en la cultura*. Vol. XXI. Argentina: Amorrortu editores. . [En

línea] Consultado: (marzo, 2014) Disponible en:

http://www.dfpd.edu.uy/ifd/rocha/m_apoyo/2/sig_freud_el_malestar_cult.pdf

Guerra, M (2008). *Escritura y recusación de la anomalía. Revista Katharsis No.5*. Disponible

en: <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=d0bff698-b387-40f1-80be-12a084a56748%40sessionmgr114&vid=7&hid=105>

Kafka, F. (1998). *Aforismos visiones y sueños*. [En línea] Consultado: julio 2015. Disponible

en: http://www.bsolot.info/wp-content/uploads/2011/02/Kafka_Franz-Aforismos_visiones_y_sue%C3%B1os.pdf

Kovadloff, S. (2009). *El enigma del sufrimiento*. Buenos Aires: Emecé.

Melcer, I. (s/f). Sobre literatura y prisión. El libro en tiempos de calabozo. *Reseña del país cultural*. [En línea], Español. Disponible: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/asia/melcer_ioram/sobre_literatura_y_prision.htm . [Marzo,2015]

Morris, D. (1994). *La Cultura del Dolor*. Chile: Editorial Andrés Bello.

Nasio, J. (2007). *El dolor de amar*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.

Nietzsche, F. (2007). *Humano demasiado humano*. Madrid: Ediciones Akal.

Nietzsche, F. (2000). *Más allá del bien y del mal*. trad, Sánchez.A. Madrid: Alianza.

Ormeño, J. (2004). *Algunas cuestiones teóricas relativas a la "memoria" como práctica social*. Athenea digital, 6. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num6/ormeno.pdf>

Pascal, B. (2014). *Pensamientos, (Vol. 1)*. Ediciones Rialp.

Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española.22ed*.Madrid.

Roman, C (s/f). *El encierro ¿protección o mutilación de ser humano?* [En línea] Consultado: julio 2015. Disponible en:
http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/31_iv_may_2010/casa_del_tiempo_eIV_num31_57_62.pdf

Rosencof, M & Huidobro, E. (1988). *Memorias del calabozo*, (Vol. 3). Uruguay: Altaurus.

Stiegler, B. (2001). *Nietzsche et la biologie*. Presses universitaires de France. Paris: PUF

Tabeira, F. (2002). Hermenéutica de la enfermedad en Nietzsche. *Revista Encuentros Uruguayos*. Volumen V, Número 1, Diciembre 2012, pp.381-388. Consultado (mayo, 2015) en:
http://encuru.fhuce.edu.uy/images/archivos/numero5/Eventos/enfermedad%20hermenutica%20_1_.pdf

Trujillo, S. (2011). *¿Hay un origen del proceso resiliente? Una lectura de La Maravilla del Dolor de Boris Cyrulnik*. *Revista Psicogente*, 14(25), 164-177. Disponible en:
<http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co:82/rdigital/psicogente/index.php/psicogente/article/viewFile/268/256>

Vazquéz, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Paidós: Barcelona.

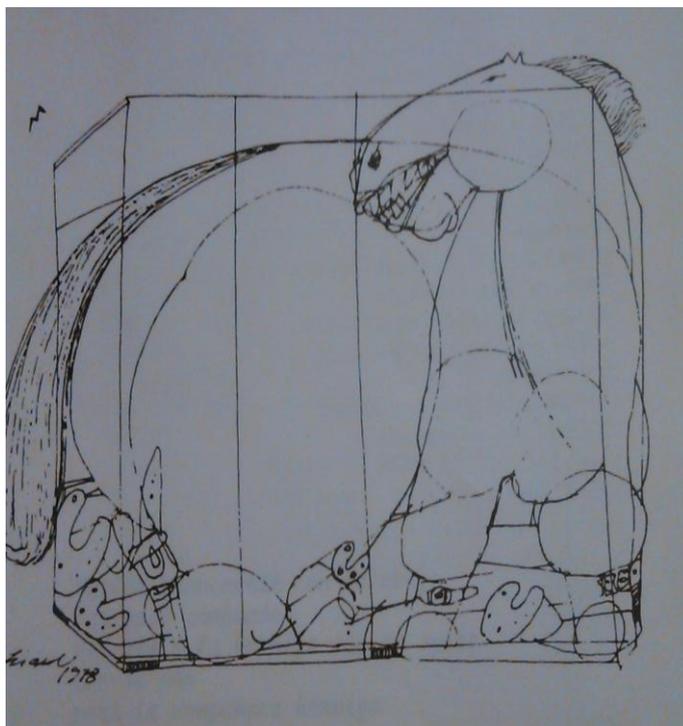
Vegh, I. (1998). *Hacia una clínica de lo real*. Argentina: Paidós.

Vesga, C & Domínguez, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), pp. 63-77. Disponible en:
<http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v11n1/v11n1a04>

ANEXOS

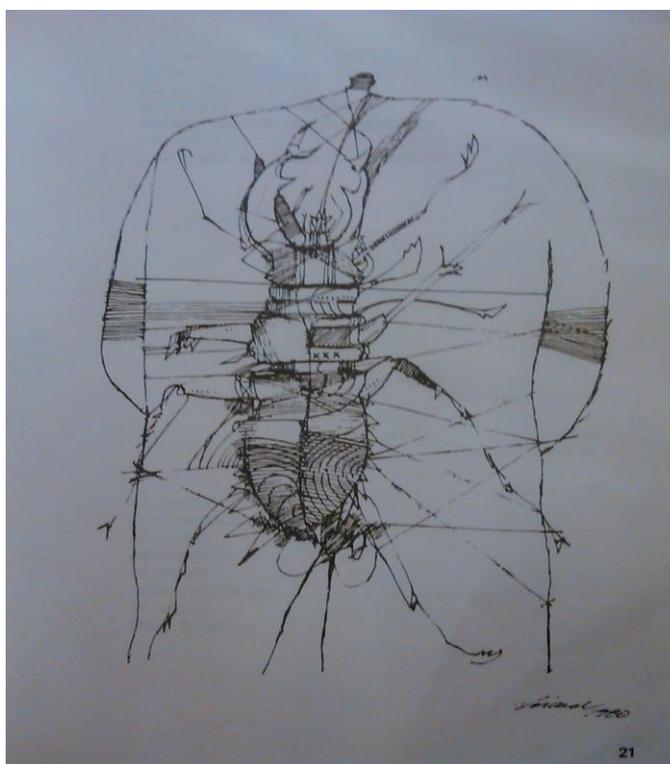
*“Sin embargo,
ahí está
aleteando,
más viva que nunca,
el alma humana”.*

(Anónimo, 1985, p.4)



*“Haber aprendido
a desnudarse
y aceptar discretamente
que el abono fue
siempre será
doloroso
y nunca se está
en la vida jamás se está
de veras
solo”.*

(Anónimo, 1985, p.11)

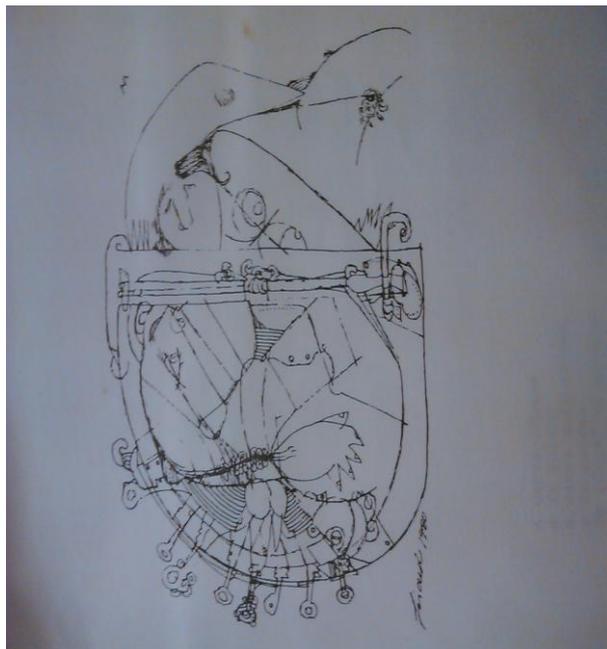


*“A veces llueve
y te quiero.*

*A veces sale el sol
y te quiero.*

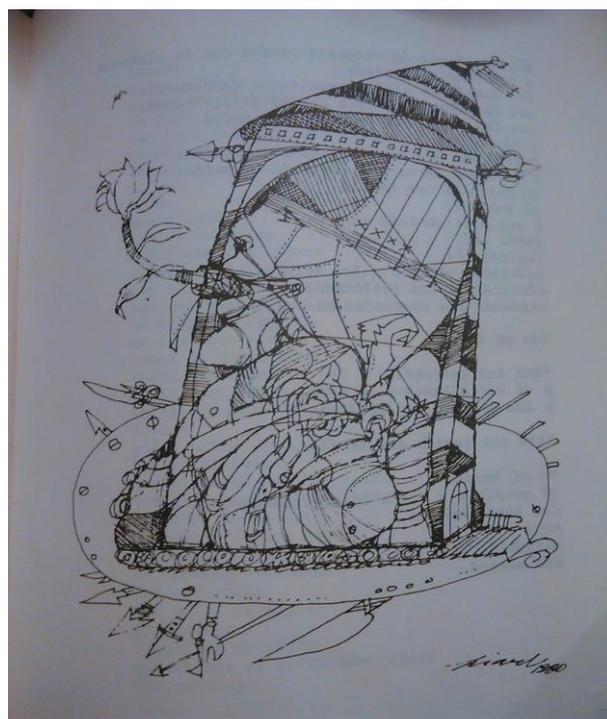
*La cárcel es a veces;
siempre te quiero”.*

(Anónimo, 1985, p.12)



*“Yo no la veo
tengo claro el concepto
lo que quiero decir
lo que quiero decirles
busco debajo de la frazada
por las dudas,
no se me haya escondido la muy
puta
pero no está
no hay caso
no hallo la palabra. ¡Ayuden a
buscarla compañeros!”.*

(Anónimo, 1985, p.12)



Las ilustraciones se encuentran en el libro “La canción de los presos” (1985) y pertenecen al artista plástico José Luis Liard, preso político Uruguayo en el penal de libertad.